

PARA CONTINUAR LA ANTROPOFAGIA DE UN CALIBÁN

HOMENAJE A ARTURO ANDRÉS ROIG

horacio cerutti-guldberg¹

¿Cómo hacerle justicia a un Calibán de fuste como Arturo Andrés Roig (1922-2012), cuyo reciente fallecimiento nos ha dejado en ascuas a quienes lo sentimos siempre cercano, caminando juntos, arriesgándonos responsablemente en la quijotesca aventura de la vida? Sólo mediante la antropofagia, en su sentido más ritual y respetable. ¿Resultará acaso necesario consignar que calibanismo y antropofagia son propuestas nuestroamericanas (uruguayo-cubanas y brasileñas) imperdibles?² Y es que nos resta mucho por asimilar de los aportes intelectuales quizá inagotables de Arturo y el único modo de hacerlo lealmente es recreándolos e impulsándolos, si cabe, más allá de sus enunciaciones, bajo nuestras perspectivas y alcances de enanos en hombros de gigante, para continuar con metáforas cargadas de polisemias.

Le he dado muchas vueltas en estos días aciagos a la búsqueda de novedosas estrategias de homenaje sugerente, apetecibles sobre todo para él. Supongo —y aquí me arriesgo totalmente— que ésta le hubiera gustado. Cuando tuve ocasión de compartirle el borrador de lo que sería mi *Filosofando y con el mazo dando*, a finales de 2007 en su casa de Mendoza, me comentó, entre otros valiosos señalamientos, que le parecía mejor dejar fuera unas reflexiones y escudriñamientos que yo efectuaba sobre los antecedentes de su giro lingüístico. Si no mal recuerdo, me sugirió algo así como: eso es para otro trabajo específico. Por supuesto, no es éste ese trabajo específico, el cual dejo todavía pendiente. Lo que quiero hacer aquí es compartir generosamente —como siempre hicimos con él— algunas reflexiones, las cuales —a reserva de que alcance a concretar mi propia investigación en su momento— puedan ahora mismo incitar a otras y otros lectoras y lectores a abordar facetas poco examinadas de su obra. Tengo plena conciencia de que me desmarco, así, de valiosos esfuerzos por brindar una visión del conjunto más o menos articulado de sus reflexiones. Y no es por jugarle al “niño rebelde”, sino para mostrar la fecundidad de rastrear estas aristas, no fácilmente accesibles, relacionadas con los vericuetos de sus reflexiones y las fuentes en las que abrevó, siempre con una recepción muy específica, como no puede ser de otro modo. Por supuesto, trataré de no repetir aquí lo ya avanzado en otros trabajos, particularmente en *Filosofando...*³ El punto nodal que quisiera destacar es que su giro lingüístico, semiótico, discursivo,

Horacio Cerutti-Guldberg
Catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (antes Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos) y profesor de Filosofía Latinoamericana, Historia de las Ideas y Filosofía Política en la Facultad de Filosofía y Letras. Ha recibido el estímulo catedrático nivel II y el de investigador nacional nivel II (Conacyt).

narrativo, habléstico, palabrero o voceador no constituye una propuesta reduccionista o una sugerencia de fuga del proceso histórico, sino un complemento inherente al nivel productivo de los seres humanos. Así lo pensó Arturo y atisbar algunas aristas del complejo entramado en el cual surgió pueden ayudarnos a contar con una visión más pertinente de su esfuerzo y a echarle ganas a las tareas pendientes. ¿Debo añadir que éstas no son sólo ni prioritariamente académicas y sí sociales, políticas, económicas, simbólicas, relativas a la vida pública en sentido integral?



Conviene atender a tres dimensiones: lingüística, psicoanalítica y filosófica. Vayamos por partes.

1. Lingüística ¿bajtiniana?

Roig apoyó su visión acerca del lenguaje en la obra de Voloshinov (1895-1936), atribuida a Bajtín (1895-1975), sin dejar de señalar, también, un detalle de máxima relevancia y es que por los años sesenta y setenta del siglo pasado, se hicieron accesibles los *Manuscritos económico-filosóficos*, en una especie de invitación a lecturas paralelas y complementarias (cfr. Roig, 2001: 66).

También a inicios de la segunda mitad del siglo pasado proliferaron versiones acerca de las identidades y autorías entre Bajtín y Voloshinov, lo cual también sería el caso de Pável Medvediev (1892-1938).⁴ En definitiva, estos últimos aparentemente no habrían sido más que pseudónimos del primero, a modo de cobertura frente a la intolerancia ideológico política reinante en el proceso posrevolucionario ruso. La bibliografía sobre este punto es grande y, por otra parte, resulta inabarcable la que se refiere más ampliamente a la llamada Escuela de Bajtín. Con todo, nos quedan claras, en principio, dos cuestiones. Una: los tiempos de la producción de Voloshinov son previos al stalinismo (su obra sobre Freud es de 1927 y de 1929 la dedicada al signo lingüístico que nos ocupa). Por otra parte, la atribución de autoría a Bajtín nos coloca de lleno en la atmósfera neokantiana, que finalmente terminaría prevaleciendo doctrinalmente. Ambas tramas son relevantes y requieren examen puntilloso. A modo de exploración preliminar hemos consultado algunos trabajos sugerentes al respecto.

Since the 1970s the works published under the names of Voloshinov and Medvedev have often been ascribed to Bakhtin, who neither consented nor objected. A voluminous, ideologically motivated, often bad-tempered and largely futile body of literature has grown up to contest the issue one way or another, but since there is no concrete evidence to suggest that the published authors were not responsible for the texts which bear their names, there seems no real case to answer. It seems much more likely that the materials were written as a result of lively group discussions around these issues, which groups members wrote up according to their own perspectives afterwards.

There are clearly many philosophical, ideological and stylistic discrepancies which, despite the presence of certain parallels and points of agreement, suggest these very different works were largely the work of different authors. ("The Bakhtin Circle", s.f.)⁵

Y, más adelante, se completan estas consideraciones con otras no menos sugerentes.

Those, for example, who argue Bakhtin was the author of these works [se refiere a las obras de Medvediev y Voloshinov] also tend to argue that the vocabulary is mere "window dressing" to facilitate publication, while those who support the authenticity of the original publications also tend to take the Marxist arguments seriously. ("The Bakhtin Circle", s.f.)

Por su parte, en un muy interesante artículo, lleno de referencias y reflexiones útiles, John Parrington recupera la vigencia de los planteamientos de Voloshinov para procurar aclarar la compleja operación de la conciencia. El marco en que se planteaban estas cuestiones tiene que ver con el desarrollo de la psicología en aquellos momentos iniciales de la revolución rusa. Parrington (1997) destaca la familiaridad del enfoque de Voloshinov con los esfuerzos convergentes de Lev Vygotsky (1896-1934). Por otro lado, señala un punto capital: la aparición en 1925 de la traducción al ruso de la *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels. Dos atributos específicamente humanos aparecían destacados en el proceso de transformación de la naturaleza: las manos y el lenguaje. Además, articulados entre sí.

Por otra parte, señala que aparte de la aceptación "*uncritically*" de la sugerencia de que Bajtin fuera el autor real de las obras de Voloshinov, el punto tiene que ver con una imputación de mayor importancia. La del dudoso carácter marxista del enfoque de Voloshinov.

This accusation is an unconvincing one, not only because of the explicitly Marxist tone of Voloshinov's writing but also because the dialectical method that he uses is so clearly influenced by Marxism. Such misinterpretation is caused, firstly, by an inability to distinguish the period of intellectual freedom and creativity that followed the Russian Revolution from the Stalinist reaction that followed, and secondly by a desire to embrace the path-breaking nature of Voloshinov's work without at the same time recognising the social environment that gave birth to it. (4)⁶

2. Bosquejo crítico del freudismo

Internándonos un poco en este mundo fascinante de aquellos años iniciales del siglo pasado hemos disfrutado de la lectura de trabajos anteriores de Voloshinov: artículos y su libro sobre el freudismo. En la versión a que hemos tenido acceso, Titunik (1999: 38) califica de

“obra maestra” a la que ya hemos hecho referencia de 1929. Pero, el estudio crítico sobre el freudismo de 1927, leído retrospectivamente, está también repleto de consideraciones conceptuales muy apreciables y, como el mismo Voloshinov lo sugiere, resulta imprescindible para enfocar adecuadamente *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje* (en adelante *El signo...*). Consignemos primero, *algunos* aspectos relativos al conjunto de la obra del filósofo ruso. Ante todo la confirmación, por parte del autor del prefacio de la versión que hemos leído, de que nos encontramos en una etapa de intensa creatividad exigida por la transformación social que se hallaba en curso.



Freudismo. Un bosquejo crítico fue escrito en el que tal vez ha sido el ambiente intelectual más estimulante del siglo xx: la Unión Soviética entre la Revolución de Octubre y el inicio de las purgas estalinistas a fines de la década de 1930. Durante esos años, un torbellino de energía creativa transformó casi todos los aspectos de la vida intelectual y cultural de ese país. (Wertsch, 1999: 9)

Mucho ayuda a apreciar mejor este contexto, si recuperamos en un párrafo, por cierto de una sugerente y cuidadosa investigación, lo que estaba ocurriendo en Alemania en esos mismos años.

La eterna indecisión así como los miedos pequeño-burgueses del partido socialdemócrata, que bien puede traicionar en un momento dado a los obreros rebeldes apoyados por el partido comunista; el intento de los comunistas de hacer una revolución, a través de una guerra civil, en plena guerra mundial; las luchas internas por el poder que parecen favorecer la inmediata derrota militar; y a partir de los años veinte los odios persistentes, la incompreensión, las frustraciones, la enemistad de cada uno de los grupos políticos contra todos los demás —todo ello crea un clima político-ideológico, en el cual todos terminan incapacitados para hacer frente común contra el creciente poder nacionalsocialista—. (Pappe, 1986: 15)

Pero, nada mejor para percibir ese “nido de avispas que es el mundo intelectual soviético” en esos momentos y, en general, la situación política, que detenerse en la biografía de Victor Lvovich Kibalchich (1890-1947), lo cual sólo podemos dejar indicado aquí.⁷

Volviendo a la disputa sobre la autoría de las obras de Voloshinov, el traductor al inglés de *Freudismo. Un bosquejo crítico*, Titunik, ya conocido por nosotros como cotraductor de *El signo...*, brinda con lujo de detalles los datos del cuestionamiento ya aludido de la autoría de estas obras y ateniéndose a los hechos, a las dimensiones ideológicas, técnicas y estilísticas, llega a la conclusión de que se debe respetar la autoría de Voloshinov hasta que no haya pruebas pertinentes en contrario (Titunik, 1999: 23-32).⁸

¿Qué aportan para las cuestiones que aquí estamos desarrollando estas lecturas de trabajos anteriores de Voloshinov? Varias dimensiones que necesitamos recuperar. Para comenzar, la ubicación —reiterada, pero de difícil aprehensión en *El signo...*— del tratamiento del asunto en el marco de una psicología social, donde no puede leerse lo psíquico desde un reduccionismo psicologista y menos lo sociológico como sociologismo o fruto de la sociología como disciplina.⁹ La lectura de *Freudismo...* y los otros dos textos anteriores incluidos en esta traducción como valiosos apéndices hacen aprehensibles estos aspectos decisivos.

Por otro lado, aparece Voloshinov esgrimiendo metáforas en tanto recurso intelectual no sólo aceptable sino extremadamente sugestivo. Las metáforas permiten, como luego nos dirá Roig en sus estudios sobre estética impura, “victorias, aun cuando fugaces, sobre la opacidad de lo real” (2004: 23). Entre ellas cabe destacar la del “guión” para dar cuenta del discurso, lo cual conlleva una consecuencia por demás significativa: “la conciencia es *ese comentario* que todo ser humano adulto genera en cada instancia de su conducta” (Voloshinov, 1999a: 157).¹⁰

El arte aparece, por lo demás, enfocado de modo integral en el artículo de 1926 y trabajado a partir de una definición de discurso sumamente fecunda y donde aparece como *in nuce* lo que después se desarrollará acabadamente en *El signo...* “[...] el discurso, tomado en sentido amplio como fenómeno de la comunicación cultural, deja de ser autocontenido y no puede entenderse con independencia de la situación que lo engendra” (Voloshinov, 1999b: 172). A sabiendas, por cierto, de que en “la vida está claro que el discurso no es autosuficiente” (Voloshinov, 1999b: 175).

El diccionario, por su parte, aparece, consecuentemente y tal como después será reiterado en *El signo...*, como una recolección aislada y sin vida de los términos, cuya significación no se revela en sus definiciones, justamente porque les faltan sus respectivos contextos donde sentido y significado se hacen posibles estrictamente hablando... (Voloshinov, 1999b: 184 y 187).

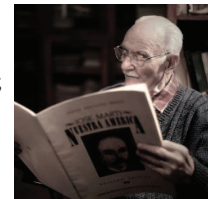
También hay que destacar el uso del término “refracción” para precisar la noción de reflejo y procurar evitar las connotaciones mecanicistas de este último (Voloshinov, 1999b: 149, 155 y 161; 1999c: 211 y 226).

En fin, sin estas lecturas, tanto la apreciación de *El signo...* y su aporte teórico, así como el acercamiento al momento histórico intelectual de su producción quedarían muy desdibujados, sino en puras penumbras.

3. ¿Neokantismo?

En un trabajo de finales de la década de 1990, Craig Brandist colocaba sobre la mesa de la discusión algunos aspectos capitales. Distinguía entre la década posmoderna de 1980 y la de 1990, con su correlativa

pretensión de reducir la política a la ética. Y las articulaba. Este eticismo brindaría “amplia elección para el consumidor”. Un eticismo que ignora la historia, como también la habrían ignorado los marxistas; su propia historia. Por ello, en su interpretación, el marxismo permaneció “vulnerable” frente a estos embates tan poco consistentes. Por otra parte, Brandist proponía atender con especial atención a los antecedentes neokantianos de estos planteamientos. Para lo cual habría que reexaminar con todo cuidado la figura de Rudolf Hermann Lotze (1817-1881), “cuya transformación platónica y leibniziana de Kant sentó las bases para ambas escuela de neokantismo” (Brandist, s.f.). Dejaba así bosquejado el asunto. Se trataría, en definitiva, de deslindar ámbitos entre marxismo y neokantismo, dado que este último, en sus variantes, ha permeado hasta ahora la elaboración conceptual de diferentes enfoques, presuntamente muy alejados de su influjo, incluido el mismo marxismo. Prosiguiendo en esta línea, según Brandist, la obra de Bujarin (1888-1938) habría sido “[...] una fuente ideal, aunque no reconocida, para la construcción de un marxismo neokantiano en los trabajos de Voloshinov y Medvedev”. Además, si se rastrea la vía fenomenológica, resulta sintomático que una de sus culminaciones haya sido Max Scheler (1874-1928), considerado significativamente por Voloshinov como “[...] el más influyente filósofo alemán contemporáneo”. A lo cual podríamos agregar (¿más carbón al fuego?) que Voloshinov murió de tuberculosis en 1936, dejando incompleta la traducción al ruso de la obra de Ernst Cassirer (1874-1945), *La filosofía de las formas simbólicas*, iniciada en la década de 1920, que tanto admiraba. Quizá el punto clave en disputa quede condensado en la siguiente afirmación de Craig Brandist: “El marxismo no da lugar a un reino de validez y valores autónomos [como lo haría el neokantismo]: toda cuestión de validez y valor está inseparablemente enredada con cuestiones de hecho”. Después de la cual deja sugeridas en pocos trazos las complejas relaciones entre intereses y necesidades. Claro que quizá aquí deberíamos volver a la nota 113, ya mencionada, del trabajo de John Parrington (1997) para releerla completa, justamente por su fuerza de sugerencia relevante a propósito de este presunto neokantismo que estaría en la base misma de la aproximación de Voloshinov según Craig Brandist.



As true Marxists, Voloshinov and Vygotsky were not afraid to engage with and build upon the insights of mainstream thinkers, in order to incorporate these insights into a Marxist framework. Such a position was later used against them by Stalinist hacks who denounced such an engagement as a “bourgeois deviation”, demonstrating in the process their own crude, mechanical and narrowly nationalist approach.

Para Brandist no caben dudas, y parece que esa opinión es bastante generalizada entre los estudiosos, que en el caso del Bajtín maduro estaríamos en presencia de ese neokantismo de base. Su tratamiento del carnaval, donde el cuerpo quedaría bastante malparado, así lo exhibiría. Y señala Brandist enfáticamente:

Como argumentaba Cassirer, el último importante neokantiano de Marburgo, el escepticismo demuele sistemáticamente las premisas de la “teoría de la verdad como copia”, pero de esto se deriva la intuición positiva de que la verdad debe buscarse en la modalidad funcional de los discursos y no en la correspondencia del discurso con una realidad que existe independientemente de nuestro conocimiento.

Con lo cual, la recaída en el idealismo resultaría inevitable y sería, justamente, frente a ese riesgo de deslizamiento idealista ante el cual se trataría de fortalecerse.

¿Qué es lo que implicaba esa relación con el neokantismo de Voloshinov? Esto constituía su preocupación casi obsesiva. Y esclarecía su posición de modo preciso. Aquí, de nuevo según algunos intérpretes como ya hemos adelantado, eso significaría sólo ciertas concesiones del autor a las limitaciones mentales de la época e, incluso, precauciones por razones de seguridad. Lo cual, bien mirado, no le habría dado más que un muy magro resultado, porque su obra quedó marginada completamente de lo permisible en aquellos contextos. Incluso se ha atribuido a enfrentamientos ideológico-académicos su caída.¹¹ Nos parece que, aun cuando pudiera existir algún asidero para esa aproximación, conviene tomar en serio lo que el autor plantea, dado que su enfoque materialista (marxista en el mejor sentido) no parece cuestionable ni mero maquillaje, sino posición teórica (y práctica) muy fecunda.

¿Caminos abiertos?

No podemos prolongarnos aquí en la búsqueda y revisión de las obras publicadas y menos de las prometidas de estos y otros autores. Para nuestros fines, lo examinado alcanza para ayudarnos a vislumbrar cuestiones pendientes.

En fin, fuera como fuere el alcance de este debate enmarañado, que combina cuestiones históricas de muy difícil verificación, junto a consideraciones epistémicas e ideológicas muy relevantes, no cabe duda de que nos encontramos frente a una vía de acceso de la mayor importancia y requerida de mayores indagaciones muy cuidadosas. Habrá que prestar mucha atención a la presencia implícita y hasta invisibilizada de las doctrinas neokantianas en elaboraciones teóricas contemporáneas, tanto en filosofía como en sociología. Pero, volviendo a nuestro caso de análisis, se nos cruza aquí una cruda interrogante.

De ser así, de estar frente a un Voloshinov neokantiano, donde el metodologismo y el moralismo de Marburgo y Baden se combinarían, ¿quedaría lastrada de neokantismo la obra de Roig? O, apelando más todavía a antecedentes cronológicos, al menos de lecturas, ¿habría retomado Roig a Voloshinov a partir de premisas neokantianas? En todo caso, conviene advertir que debemos quedar en condiciones de apreciar mejor el trabajo de remodelación de la filosofía del lenguaje que Roig adelantó.

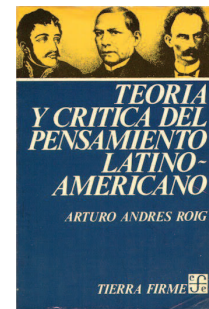
No se me escapa que en estos tiempos tan cargados de una falta de memoria de la historia inmediatamente precedente, hablar de neokantismo resulta un anacronismo, por decir los menos. Incluso los estudiantes de filosofía poco saben respecto a lo que estamos haciendo referencia.¹² Lo que considero se hace más visible es la articulación compleja entre estos antecedentes marxistas, freudianos y neokantianos tanto en la reflexión de la Rusia posrevolucionaria y prestalinista, como en la recuperación de la vigencia de estas reflexiones en las décadas de 1960 y de 1970 en y desde Nuestra América.¹³ Ahora, por cierto, estas reflexiones vuelven a estar sobre la mesa, con un relieve ampliado de las dimensiones marxistas y quizá, nuevamente, con un dejo de sombra acerca de ciertos rescoldos neokantianos. En todo caso, la dimensión psicoanalítica sigue estando presente de manera sutilmente reelaborada.

La otra pregunta que se impone es si Roig fue marxista. Ante todo, cabe enfatizar que no le convencían estas “adhesiones” generalmente acrílicas. En cualquier caso, no caben dudas de que asumió un enfoque integral del proceso histórico, donde la dimensión, llamémosle material o productiva, no era dejada de lado y donde el conflicto social no sólo no se eludía, sino que se afrontaba decisivamente.

No bajar las manos y seguir escudriñando, no sólo en su obra, sino también en esta realidad siempre histórica en cuya trama nos encontramos y sin renunciar a nuestras demandas y anhelos de cambios integrales en pro de definitiva emancipación son las labores convergentes que permiten *surear* nuestros quehaceres y compromisos. El legado de Arturo tiene que constituir parte de nuestra cuidada caja de herramientas y mucho tenemos que agradecerle por seguirnos acompañando.

Conviene dejarle la palabra y citar unas líneas torales de un pequeño trabajo redactado en Quito, Ecuador, donde elaboró en los años ochenta del siglo pasado justamente su versión del giro semiótico. Estas pocas líneas dicen mucho acerca de lo que venimos examinando y, en cierto modo, lo resumen de un modo hasta provocador e incitador muy destacable. Releámoslo.

La absolutización de la teoría (que condujo a afirmar su autonomía y autosuficiencia, haciendo de la conciencia una actividad demiúrgica) era un modo



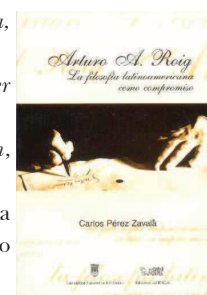
de ocultar la servidumbre de aquella teoría respecto de una praxis del *statu quo* que no dejaba abierta otra vía que la de la “reconciliación” [...] Ahora bien, cabe preguntarse si la “actividad teórica” se “exterioriza” de alguna manera [...] Su exteriorización se cumple en el acto de la creación del signo como elemento mediador indispensable entre nosotros y la realidad en sí de las cosas, preexistentes a nosotros mismos en cuanto tales. La “praxis teórica” se exterioriza, pues, en la creación del “mundo objetivo”, que es el mundo *para nosotros*, expresado en los sistemas semióticos, sin los cuales la realidad (las cosas, los entes, los fenómenos, anteriores al signo) no existiría para nosotros [...] las manos —tan importantes para el hombre como su inteligencia— y su particular forma de praxis, son las que nos incorporan de hecho en el proceso de humanización (o de deshumanización) y si bien esta praxis necesita de la teoría (cuya suerte se encuentra sometida a la del lenguaje), no es menos cierto que son las manos y, lógicamente los productos de esas manos, los que ponen en juego, si no la verdad de la teoría, por lo menos, sus posibilidades de desarrollo y enriquecimiento. (1985: 65 y 67)

La cita es larga y nos invita, como el mismo Arturo lo diría en otro momento combinando términos a propósito del caso Dilthey y los enfoques de Eugenio Ímaz, José Gaos y Martin Heidegger, al “asedio” y al “asiduo” acoso y trato incansable con su producción, la cual siempre presenta facetas para dar algo más de sí y abrir caminos interesantes y fecundos (Roig, 1994: 25).

Bibliografía

- AINSA, Fernando (1990). *Necesidad de la utopía*. Montevideo: Nordan-Comunidad / Tupac-ediciones.
- “BAKHTIN CIRCLE”, en *Internet Encyclopedia of Philosophy*, disponible en <<http://www.iep.utm.edu/bakhtin/>>.
- BRANDIST, Craig (s.f.) “El marxismo y el nuevo “giro ético””, en *Herramienta. Debate y Crítica Marxista*, disponible en <<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-14/el-marxismo-y-el-nuevo-giro-etico>>.
- CERUTTI-Guldberg, Horacio (2009). *Filosofando y con el mazo dando*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva / UACM.
- CERUTTI-Guldberg, Horacio (2006) [1983]. *Filosofía de la liberación latinoamericana*, 3a ed, México: FCE.
- CERUTTI-Guldberg, Horacio (1996). “¿Razón Tupiniquim?”, en *Lecturas Críticas*, Morelia: IMCED, 1996, pp. 46-47.
- GRANJA Castro, Dulce María (2001). *El neokantismo en México*, México: UNAM, 2001.
- HABERMAS, Jürgen (2000). *Perfiles filosófico-políticos*, Madrid: Taurus [1a ed. alemana, 1971].
- MATIEYKA, Ladislav (1976), “Acercas de los primeros prolegómenos de semiótica en Rusia *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, traducción de la versión en inglés de 1973 por Rosa María Rúsovich, Buenos Aires: Nueva Visión [1ª ed. en ruso, 1930], pp. 195-212.

- MONDRAGÓN, Carlos (coord.) (2002). *Concepciones del ser humano. Cómo explicaron la conducta, las emociones y el pensamiento los más influyentes psicólogos del siglo xx*. México: Paidós.
- PAPPE, Silvia (1986). *La mesa de trabajo, un campo de batalla. (Una biografía intelectual de Walter Benjamin)*, México: UAM-Azcapotzalco.
- PARRINGTON, John (1997), "In perspective: Valentin Voloshinov", en *International Socialism*, núm. 75, Gran Bretaña, julio.
- ROIG, Arturo Andrés (2004). "Arte impuro y lenguaje. Bases teóricas e históricas para una estética motivacional", en *Pensares y Quehaceres. Revista de Políticas de la Filosofía*, año 1, núm. 0, mayo-octubre, México: AIFYP / SECNA.-
- ROIG, Arturo Andrés (2001). *Caminos de la filosofía latinoamericana*, prólogo de Carmen Bohórquez, Maracaibo: Universidad del Zulia.
- ROIG, Arturo Andrés (1994). "La 'crisis' y su poder generador de un pensar latinoamericano", en *Cuadernos de Filosofía*, nueva época, núm. 40, abril, dossier, 45 años de filosofía en Argentina, Buenos Aires: Instituto de Filosofía / Facultad de Filosofía-Universidad de Buenos Aires.
- ROIG, Arturo Andrés (1985), "Algunas consideraciones sobre 'teoría' y 'praxis'", en *Varios, Estudios en homenaje a Luis Farré [1902-1997]*, Buenos Aires, FEPAI (Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano).
- SERGE, Victor (2002). *Memorias de Mundos Desaparecidos (1901-1941)*, prólogo de Jaime Labastida, México: Siglo XXI.
- TITUNIK, R (1999). "Introducción del traductor al inglés", en Valentin Voloshinov, *Freudismo. Un bosquejo crítico*, Buenos Aires: Paidós.
- TITUNIK, R. (1976). "El método formal y el método sociológico (M. M. Bajtin, R. N. Miedvediev, V. N. Voloshinov) en la teoría y el estudio de la literatura en Rusia", en Valentin Voloshinov, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, traducción de la versión en inglés de 1973 por Rosa María Rússovich, Buenos Aires: Nueva Visión [1ª ed. en ruso, 1930], pp. 213-242. Esta edición incluye el prólogo de la versión inglesa y el apéndice con trabajos de los traductores al inglés: Ladislav Matieyka e I. R. Titunik.
- VOLOSHINOV, Valentin (1999a). *Freudismo. Un bosquejo crítico*, Buenos Aires: Paidós.
- VOLOSHINOV, Valentin (1999b). "El discurso en la vida y el discurso en el arte (acerca de la poética sociológica)", Apéndice I, en *Freudismo. Un bosquejo crítico*, Buenos Aires: Paidós.
- VOLOSHINOV, Valentin (1999c). "Una crítica de las apologías marxistas del freudismo", Apéndice II, en *Freudismo. Un bosquejo crítico*, Buenos Aires: Paidós.
- WERTSCH, James V. (1999), "Prefacio", en Valentin Voloshinov, *Freudismo. Un bosquejo crítico*, Buenos Aires: Paidós.
- ZAVALA, Iris M. (1992). "Prólogo", en Valentin Nikólaievich Voloshinov, *El marxismo y la filosofía del lenguaje (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*. Versión española de Tatiana Bubnova, Madrid: Alianza, pp. 11-20.



Notas

- ¹ Agradezco a Gabriel Vargas Lozano la gentil invitación para recordar al querido maestro y amigo Arturo Andrés Roig.
- ² He abordado estas propuestas al menos en los siguientes trabajos: *Filosofía de la liberación latinoamericana* (2006) y "¿Razón Tupiniquim?" (1996: 46 y 47).

- ³ Remito especialmente al apartado que denominé “El estribo ruso” (2009: 134-142).
- ⁴ El mismo Titunik, quien muestra los antecedentes en Medviediev del pensamiento de Voloshinov, consigna entre enigmática e irónicamente: “Resulta muy curioso que todas las citas que presentan el punto de vista de Bajtín en los libros de Lieontiev pertenecen al libro de Voloshinov sobre la filosofía del lenguaje” (1976: 214, n. 3).
- ⁵ Cf. también datos biográficos básicos sobre estos autores allí.
- ⁶ Más adelante añadiré: “As true Marxists, Voloshinov and Vygotsky [...]” (n. 113).
- ⁷ Véase Silvia Pappe (1986: 55). Cf. también Victor Serge (2002). Resulta, además, de mucho provecho la relectura del examen que efectúa Fernando Ainsa (1990: 155 y ss) de la clásica antiutopía *Nosotros* de Eugene Zamiatín, editada en 1920.
- ⁸ No es ésa la postura que sobre este cuestionamiento adopta el “Prólogo” de Iris M. Zavala (1992: 11-20) a otra de las versiones de la “obra maestra” que tenemos disponible en castellano.
- ⁹ Este ambiente se prolonga en la Alemania de la época y sirve de trasfondo irrenunciable a aportes posteriores, como los muy relevantes de Alexander Mitscherlich —cf. las consideraciones que le dedicara Jürgen Habermas (2000). Para una primera y sugerente ubicación sobre las variantes de la psicología que llegan hasta nuestros días, cf. Carlos Mondragón (2002).
- ¹⁰ Énfasis en el original. Sobre “guión”, cf. pp. 18, 149, 186 y 191.
- ¹¹ Así lo sugiere Matieyka: “[...] podemos suponer que la discrepancia entre el marxismo de Marr y el marxismo de Voloshinov pudiera haber sido una de las razones de la caída de Voloshinov” (1976: 210). Algo más sobre el mecanicismo de Marr en el trabajo ya citado de Parrington (1997), especialmente en su nota 89.
- ¹² Para el caso mexicano resulta de lectura imprescindible el estudio de Dulce María Granja Castro (2001).
- ¹³ Por gentileza de sus autores, he tenido acceso a dos trabajos muy relevantes en sus respectivos cometidos y no puedo menos que recomendar su lectura. Carlos Illades (2012), *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México: Océano y Gilberto Lopes (2010), *El fin de la democracia: un diálogo entre Tocqueville y Marx*, Santiago de Chile: Cuarto Propio.

“El Comité de Dirección de
dialéctica
se une al homenaje a
ARTURO ANDRÉS ROIG,
uno de los más importantes
filósofos latinoamericanos
y lamenta su reciente muerte.”